



LA EDUCACIÓN RURAL COMO ARTIFICIO DEL ESTADO NACIONAL PARA DISCIPLINAR LA ALIMENTACIÓN MEXICANA 1930-1960

Vladimir Alejandro Armendáriz Romero

Universidad Autónoma de Chihuahua
varmendariz@uach.mx

Área temática: Historia e historiografía de la educación

Línea temática: Educación, ciudadanía y pedagogía social

Tipo de ponencia: Reporte parciales



Resumen

Para la modernidad el tipo de alimento que se consume en un determinado país es un reflejo del tipo de sociedad que lo ha desarrollado, el nivel de civilización del mismo porque en el sentido de civilización está el de higiene. Los alimentos populares o artesanales han sido considerados sucios e incivilizadas por ello, los que se preparan de forma industrial son en cambio benéficos porque el proceso de preparación es higiénico y por ende su consumo se asocia a lo moderno y civilizado.

El fenómeno de la Revolución cambiaría aspectos políticos, sociales, culturales y económicos, pero no todos, no pocos tendrían una continuidad con respecto al proyecto porfirista. Las escuelas agrícolas se transformarían en Escuelas Normales Rurales, en ellas se desarrollaría la técnica para el desarrollo agrícola, pero además se formaría a profesores que las divulgarían. Aunado a esto no solo se enseñaría técnicas de producción de alimentos, sino también se intentaría cambiar el cómo se consumen, para mejorar la calidad de vida paupérrima en la que se pensaba vivían las mayorías campesinas.

Dicho proyecto partió de la idea de que el campo carecía de elementos de civilización moderna y que sus técnicas anticuadas conllevaron al atraso, la hambruna y enfermedad. El mejorar los alimentos cambiaría la conformación física débil del pueblo en una fuerte, lista para crear una ciudadanía moderna y capaz del trabajo industrial llevando así al país al desarrollo. Modificar el alimento para modificar el cuerpo y la mente, para poder así crear un país próspero.

Palabras clave: Alimentación, educación normalista, control social, hábitos de salud.

Introducción

Este reporte de investigación parte del supuesto de que los gobiernos revolucionarios implementaron medidas con la intención de modificar la alimentación de la población para que esta tuviera la energía necesaria para desarrollar el trabajo que se quería implementar: industrial, arduo e intenso. Suponemos que partían por ende de la idea de que la población estaba mal alimentada y que ello se debía a hábitos alimenticios inadecuados, tradicionales, poco higiénicos y pobres en cuanto a su constitución nutrimental. Uno de los medios para modificar la alimentación fueron las escuelas públicas de enseñanza básica.

La construcción de este trabajo ha conllevado la tarea de unificar y conjugar tres elementos complejos por sí mismos: alimentación, control social y educación. Se entiende entonces que son estos mismos los que determinan el espacio teórico que nos ayuda a encontrar el marco sobre el cual daremos explicación a nuestra investigación. Inherentemente estos tres temas requieren encontrar su propio espacio para poder funcionar, es decir no se puede abordar el tema de la educación en toda su gama, sino en los elementos en que se conjugue de forma muy específica con los otros dos, esto, que puede parecer una obviedad ha sido un eje con el cual nos hemos guiado para encontrar los espacios que requieren ser explicados en cuanto a las formas de su funcionamiento para que pueda entenderse en su totalidad cómo interactúan y cómo es que sirven a nuestro propósito.

Primero abordaremos la cuestión de la bio política y el control social bajo los dictados por Foucault. Enseguida desarrollaremos el tema de la alimentación, donde mostraremos las claves para entender el esquema seleccionado, la forma en que la población se alimenta no como un problema exclusivamente biológico, sino desde su carácter social, a través de los dispositivos que nos permiten comprender como se ejerce y el carácter ontológico del proyecto nacional mexicano para establecerlo: la ciencia y el sistema educativo. Finalmente la educación, entendiéndola como el instrumento de difusión de la ideología del Estado nacional y los maestros como agentes de dicho Estado.

Desarrollo

Biopolítica y control social

En su extensa obra sobre la historia de la sexualidad (Foucault, 1998) ha establecido un marco teórico que ha ayudado a múltiples trabajos que tienen como objeto de estudio al cuerpo, no solo visto desde la perspectiva biológica, sino desde la amplitud que vincula su funcionamiento biológico con lo político y social. Con este trabajo ha fundamentado conceptos base como biopolítica y biopoder que han dado pie a múltiples explicaciones de las formas en que ha intentado domesticar el cuerpo para beneficio de proyectos políticos y económicos; particularmente del capitalismo, la modernidad y los estados nacionales y aunque el énfasis es en torno a la sexualidad, Foucault es claro en decir que no solo se ha inferido ahí, sino que

esta invasión para el control del cuerpo se ha filtrado en la salud, en las condiciones de vida, de alojarse, en todos los espacios mismos de la existencia, incluyendo entonces también las maneras de alimentarse. Los lineamientos que marcamos entonces están orientados a esto último, pero concededores de que no es la única forma que el autor entiende de control de los cuerpos desde el biopoder, sino que es un segmento de ello.

El énfasis de Foucault es problematizar este momento de la Revolución Industrial como el inicio del surgimiento de la población como una cuestión económico-política. Un problema orientado a ver a la población como mano de obra vinculada a la capacidad de trabajo y con ello a su capacidad de generar riqueza, así se empiezan a dejar de lado la explotación de recursos naturales como eje primordial de la creación de riqueza para dejar en el centro a la mano de obra para transformar y añadir valor.

Lo biológico sobre lo histórico ha sido una presencia marcada de forma profunda: las epidemias, el hambre son solo dos formas de manifestación que nos ayudan a comprender lo fuerte de la relación. La enfermedad y la muerte por un lado incidiendo de forma dramática la relación, los ciclos de altas y bajas de estos dos factores han marcado la economía, el crecimiento demográfico y por ende a toda la historia.

Por ello, el desarrollo de conocimiento sobre el funcionamiento de la vida y la agricultura contribuyeron a reducir el impacto de estas dos formas de dominio de lo biológico sobre lo histórico. Son los primeros indicios de aparición de saber y poder para controlar y modificar procesos naturales de la vida. Pero aquí si podemos apreciar por primera vez la incidencia de lo biológico en lo político, vivir ya no es un hecho azaroso, sino que pasa al campo de control del saber y de intervención del poder.

El poder entonces ya no tiene injerencia solamente sobre la muerte como última instancia de control sobre sujetos de derecho, sino de seres vivos y el poder que puede ejercer sobre ellos, poniéndose a la altura de la vida misma. Con estos parámetros marca la manera en que Foucault nombra sus conceptos, si a las mutuas presiones entre la historia y la vida se le puede denominar biohistoria, habría que hablar de biopolítica para llamar así a lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en los cálculos del poder convirtiéndolo en un agente de transformación de la vida humana.

Para regular entonces este recurso había que incidir en sus fenómenos específicos: natalidad, fecundidad, salud, vivienda y alimentación, todo lo que es propio y necesario para la vida ahora estaba en el ojo de la incidencia política que ya no dejaría el crecimiento de sus poblaciones a la progresión natural, a los ciclos de vida y muerte, sino en la razón de la industria, de la producción y de las instituciones que orientaban la idea del desarrollo y el crecimiento económico capitalista. A decir del autor estas instituciones serían las representantes del discurso científico encarnado en la biología, la medicina, la demografía, la psiquiatría y la pedagogía. Con este último es necesario resaltar que la institución que aplicaría los principios de esta ciencia sería la escuela.

Esta diversidad de instituciones tendrían como parte de su hilo conductor una preocupación elemental: asegurar la población, por ejemplo la sexualidad controlada reproduciría la fuerza

de trabajo, establecería y mantendría una forma de relaciones sociales, todo ello estableciendo una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora. Ampliando este esquema que expone Foucault sobre la sexualidad, nuestro planteamiento va desde la nutrición que nace en el siglo XIX y establece los mecanismos para entender a los alimentos desde una perspectiva científica funcionalista, con ello la idea era montar una alimentación económicamente útil, que garantizara el consumo suficiente de alimentos para que estos se transformaran en fuerza para los cuerpos.

Dicha fuerza se volcaría en gastar la energía adquirida en el trabajo, por ello no solo se volvió importante modificar la alimentación para adquirir la fuerza suficiente, sino aplicarla al trabajo. Otras actividades que conllevaran el uso de energía, no dirigidas al trabajo, como por ejemplo el ocio se convertiría entonces en un elemento visto como algo negativo y aunque Foucault no lo menciona será un tema considerado por otros autores como parte complementaria relevante al momento de tratar el tema de la alimentación dirigida a mejorar actividades laborales (Muldrew, 2011).

Alimentación, cuerpos y el desarrollo económico

En *Food, Energy and the Creation of Industriousness* (Muldrew, 2011) se expresa la tesis: las calorías contenidas en los alimentos consumidos por la clase trabajadora fueron el petróleo de la economía moderna temprana. Ubicándose en el contexto de los siglos XVII y XVIII en Inglaterra como punto de partida de análisis dado que es ahí donde se puede ver un incremento de los precios de la comida motivó a los agricultores a elevar la producción, lo que llevó a incrementar la demanda de trabajo agrícola para incrementar la producción de cultivos.

Este incremento en la disponibilidad de comida, y por ende de energía, producida en el campo incrementó el número de gente capaz de trabajar en sectores no primarios de la economía como la ropa y el calzado. Esto sugiere que el trabajo agrícola había empezado a ser más productivo en este periodo, esta idea de la mejora en la producción va de la mano también con la de "laboriosidad", es decir la disposición a trabajar más, ya no desde la idea de contar con el alimento y la energía suficiente sino en cuanto a la actitud que se tiene con respecto al trabajo y el empeño y compromiso que se tiene con este.

La explicación de esta nueva relación del trabajador con su empleador y con el trabajo mismo, que el autor ha denominado *industriousness* o "laboriosidad", es también el debate que nos interesa particularmente de este trabajo. ¿Qué puede motivar a alguien a trabajar más? Hoy en día esa pregunta puede parecer superflua, por necesidad, por lograr tener una mejor calidad de vida material, para progresar, etc., pero estas respuestas parten de nuestro contexto. Estas ideas de progreso, capital, consumo no existen en esta época, de hecho se están forjando.

Un elemento clave para entender esto es la educación. Las escuelas industriales dirigidas a los más pobres estaban avocadas a enseñar habilidades que pudiesen ser utilizadas para hacerlos

más capaces de participar en el mercado laboral, para hacerlos más *industriosos*. No se puede esperar a que se participe en una dinámica de mercado donde la oferta determina la posibilidad de tener un ingreso, esto no solo beneficiaría al trabajador, sino que los empleadores tendrían mejores posibilidades de desarrollar riqueza a través del trabajo que aquellos fuesen capaces de hacer.

Los trabajadores eran el elemento más grande en la población y se requería que estos entraran también al mercado como compradores, su número determinó en buena medida el éxito de este modelo. Dussel indica en *La invención del aula* (Dussel, 1999) que el capitalismo triunfó definitivamente el día en que todos los obreros ingleses tomaron su té con azúcar (uno de los productos más utilizados para incrementar las calorías disponibles en la alimentación desde el siglo XVIII al XX). Aunado a esto se puede decir que también se incluyeron de forma más extensa productos como el pan y se introdujeron otros como la cerveza, el vino, y la carne, productos con alto valor calórico y que permitían incrementar al mismo tiempo la disponibilidad de energía. Además, estos productos son más elaborados, lo que requiere a su vez una mayor cantidad de trabajo lo que conlleva a incrementar la cantidad de personas que necesitaba la industria.

A pesar de la mayor disponibilidad de calorías y de trabajo en la industria el autor no atribuye solamente a estos factores el incremento del mismo trabajo, y para terminar de explicarlo vuelve a la cuestión actitudinal: la laboriosidad. Los empleadores tenían especial interés en que sus empleados fuesen confiables, honestos y trabajadores, especialmente en el campo, lo que les permitiera hacer de sus granjas empresas más redituables. Surge el concepto de laboriosidad en este contexto como contrapunto de la ociosidad, mientras que al primero se le vinculó con ideas positivas: honestidad, industriosisidad y al ocio como algo inherentemente malo a la moral, con la vagancia y era por ende algo de lo cual estar preocupado.

Estos sectores desocupados, y empobrecidos, se volvieron entonces el espacio de acción del mercado y la industria. Enseñarles habilidades con la que pudiesen trabajar era por primera vez visto como un camino para incrementar la producción de comida y a su vez mejorar la economía del país incrementando las exportaciones. Estas ideas se crearon y difundieron a través de panfletos y prensa.

Esta idea de laboriosidad será relevante al momento de analizar las formas en que se empezó a modificar, de la mano de los cambios en la alimentación, la idea de trabajo, de determinado tipo de trabajo y en la manera en que este se hacía. Sin embargo el factor determinante sigue siendo el de alimentación como eje del cambio. La selección de determinados alimentos bajo normas dietéticas sustituyó los motivos pragmáticos o simbólicos sobre los cuales se hacía la selección cotidiana.

La educación, el control social y la alimentación

Para entender la vinculación de la educación con el control social, especialmente con el biopoder utilizamos el trabajo de La Invención del Aula (Dussel, 1999). En este texto se establece que el sistema educativo es una parte de un apartado masivo de la cultura letrada, las escuelas funcionan específicamente como centros de transmisión de dicha cultura. Para inicios del siglo XX se generó una homogenización internacional de las formas de educar, aunado a ello los Estados nacionales asumieron como propia la función de controlar y dirigir la educación, se hace especial hincapié en aclarar que sin que se hayan anulado completamente la diversidad de propuestas educativas, estas se ordenaron alrededor del patrón dominante de la escuela pública estatal, que se da de forma paralela al surgimiento del biopoder, los autores retoman las ideas de Foucault para determinar el nacimiento de ambos al mismo tiempo.

Entonces la educación, como la entendemos actualmente, habría de encaminarse para que en su rol como parte determinante del Estado fuese su fin coadyubar a administrar la vida de las personas. Este Estado rector de la vida quiere que su población viva más, adopte costumbres higiénicas y que se alimente de determinada manera. Todo ello habría de aplicarse a la población en general pero se haría especial énfasis en la temprana edad. Por ello es determinante la escuela, configura al tipo de persona que se espera socialmente, la infancia no solo ahora un elemento que debe controlarse, protegerse, civilizarse.

En este proceso el docente mismo se convierte en objeto de disciplina, no surgen de la nada los agentes del Estado dispuestos a establecer en las instituciones las pautas de control para comportamientos regulados, estos deben formarse. Partimos entonces de la idea de que la formación de estos docentes a través de las escuelas normales es ese evento que habría de disciplinar al docente, de convencerle de transformarlos para poder convertirse a su vez en agentes de transformación y de divulgación de los dispositivos de control y disciplinamiento de los cuerpos.

Este modelo civilizatorio de control tenía como eje la cultura europea, la escolarización se instalaba entonces en concordancia con este mismo. Así que como la lógica de la sociedad y cultura europea estaba orientada al crecimiento la escolarización habría de estar encaminada hacia esto mismo: el crecimiento de la economía, de la riqueza de las naciones, ya no se trataba solo de subsistencia, sino de acumular y crecer. Esta organización dirigida al crecimiento a través del capitalismo modifica la dinámica del ámbito social, mismo en el que había que incidir para garantizar que así sucediera, la escuela se convierte entonces en ese mismo garante.

La bio-política hace sentir entonces su efecto en la pedagogía, es a través de regulaciones como se espera incidir en la modificación de los cuerpos, vistos como organismos vivos. No se moldean previamente las conductas sino que se regulan las que existen para darles dirección, era dominar las leyes naturales para orientarlas hacia el crecimiento. En el caso específico que nos compete se trataba de regular la alimentación, de encausarla para que fuese regulado, crear una norma de lo que se espera que se haga, encaminarla pues hacia el crecimiento.

Esta visión, que los autores denominan normalizadora estaba entonces configurada a raíz de una visión que podemos denominar adulto centrista, pero no solo ello, sino centralizada a favor del Estado, de la industria dejando de lado al individuo, a su autonomía, creatividad y libertad. Este esquema normalizador, que aplicaba a docentes y alumnos en tanto a sus roles buscaba detectar y castigar las transgresiones dado que había que adaptarse a las normas estructuradas en las que se hacía énfasis.

En *The Role of Public Health Campaigns* (Baker, 2012) la autora considera que el Estado tenía una visión homogeneizada sobre lo rural y que no consideraba los saberes y experiencias previas de dichas comunidades, las consideraban simplemente entidades pasivas esperando para que el Estado interviniera en la mejora de sus condiciones de salud, dicha apatía las llevaba al atraso, por ello la visión paternalista estatal para sanitizarlas y con ello civilizarlas para que con ello llegase el progreso económico.

Esta intervención estatal para la mejora de las condiciones de salud de la población, especialmente la rural, se llevó a cabo por brigadas conformadas por personal médico, pero también por maestros y maestras. Su presencia era determinante al momento de establecer las formas de colaboración con las poblaciones que desconfiaban de otros oficiales gubernamentales que no fuesen los docentes. Esta visión estaba orientada a una forma de control social, orientada a los lineamientos de orden y progreso que habían sido implementados desde finales del siglo XIX pero continuó siendo el eje rector de las intervenciones estatales hasta al menos la mitad del siglo XX.

En este orden los maestros y trabajadores de salud habían hecho saber el derecho a la salud consagrado en la Constitución de 1917, pero también que con este mismo se adquiría la obligación de participar contribuyendo a la economía nacional. El proceso de instaurar una agricultura masiva, comercial e industrial requería una fuerza de trabajo sana y fuerte, por ello el interés en modificar los estándares de vida en los medios rurales. El proceso biopolítico que describe Foucault aplicado en su totalidad.

Para Baker el presidente Cárdenas creía que esta modernización e industrialización necesitaba trabajadores saludables y productivos que aceptaran a su vez la legitimidad del gobierno, y para que ambas cosas sucedieran necesitaba de amplias campañas de salud y alimentación desarrolladas por instituciones y agentes gubernamentales en todo el país, especialmente el campo donde radicaba la mayor parte de la población. Este espacio rural era el espacio de desarrollo de los maestros normalistas rurales, así, por ende, se convertían en parte importante de este proyecto. En su análisis se hace ver que estos servicios de salud fueron diseñados y aplicados para que los grupos indígenas abandonaran sus tradiciones y se integraran a una cultura unificada sustentada en el nacionalismo impulsado por el Estado.

Maestros y trabajadores de salud no eran los únicos que participaban en estas acciones, era de hecho un plan integral que incluía antropólogos, ingenieros agrícolas, hidráulicos, industriales. Estas áreas, vistas como lugares de amplios recursos que debían explotarse para el progreso

debían vincularse con las capitales urbanas a las que proveerían de estas potenciales riquezas, estos puentes conectores serían no solo físicos sino culturales.

Como puede observarse en el marco de la escuela las instituciones del Estado nacional moldean las necesidades de los ciudadanos a partir de la idea de que hay un proceso de civilización a donde es inherente destino de las naciones modernas llegar, al menos de las que así lo desean. No hay modernidad sin civilización, la cual es estrictamente un proceso evolutivo, pero este no se da de forma inherente, es necesario inducirlo a través de un mecanismo concreto que es la racionalidad y su expresión más acabada para la mentalidad del siglo XX: la ciencia.

Partimos del principio de que ese orden científico sería impulsado por las escuelas públicas quienes, según las intenciones gubernamentales influidas por el ambiente intelectual de la época, realizarían un proceso de desfanatización de los mexicanos justamente basados en la idea de que una comprensión científica del universo sería el punto de inflexión para encaminar al nuevo modelo de ciudadano y lo reconfiguraría en su mismo ser. Este cambio no solo implicaba el abandono de un pensamiento mágico-religioso y sustituirlo por formas en las que se entendería el mundo que lo rodea desde la razón y la ciencia sino que se adentraría en su propio ser y le proporcionaría los elementos para comprender su propio rol y como desarrollar un esquema en el que modificaría sus hábitos.

Cabe preguntar entonces ¿Para qué habría de buscar la educación modificar el *habitus*, específicamente, de las clases populares?, ¿la mejora de las condiciones físicas beneficiaba únicamente a la población a la que se dirigían estas medidas? Este trabajo propone que este proceso de modernización estaba planteado y dirigido a un objetivo concreto: La modernidad, y para lograr la realización de esta se “exigía el saneamiento y domesticación del cuerpo” (Vaughan, 2001). La escuela entonces buscaría modificar los hábitos en torno al cuerpo para buscar el desarrollo de la modernidad.

Conclusiones

Tenemos entonces un esquema teórico que consideramos fuerte. Las dimensiones que requiere esta investigación son múltiples, pero han sido hilvanadas previamente en diversas formas y con propósitos diversos. Aunque no ha habido aún un trabajo que ponga como eje a las escuelas normales para difundir la idea de una alimentación medicalizada, científica, si existe un esquema que nos indica que las y los maestros fueron agentes del Estado que se involucraron profundamente en los proyectos nacionales, en los cuales creían y para los cuales fueron formados, con mayor o menos éxito. Es además notorio que los docentes han apoyado campañas médicas de todo tipo, desde la vacunación hasta el higienismo pasando por la alimentación.

No es algo extraño para la formación de Escuelas Normales Rurales, dado que estas nacieron como centrales agrícolas, escuelas que estaban diseñadas para formar especialistas en el

campo desde la perspectiva de la producción agrícola. Incidir en ese espacio rural, visto a la vez como un lugar de riquezas explotables a la espera del conocimiento para hacerlo y como un lugar que requería civilizarse.

La modernidad que implica este reordenamiento del consumo de alimentos para poder tener una mano de obra con mayor energía e algo que se reflejaba desde la época de Francisco Bulnes (Pilchner, 1998) escritor de la primera mitad del siglo XX y que veía con profunda emoción como se sustituirían las tortillas hechas con maíz con pan hecho con harina de trigo. Pensando en que era la diferencia nutrimental de estos dos recursos lo que mantenía a las comunidades rurales, especialmente las indígenas en un permanente estado de aletargamiento e incivilidad.

Los gobiernos postrevolucionarios impulsarían y materializarían estas ideas en proyectos sociales, culturales como los médicos y los maestros rurales. Es pues que se forman los normalistas en estas ideas, y tendrían la misión de ir a modificar la alimentación en toda la amplia gama que esto significa: que comer, como prepararlo, en qué momento, etc. Estas y estos maestros serían la caja de resonancia del eco de la Revolución Industrial inglesa de los siglos XVII y XVIII que, como menciona Fogel en *The escape of hunger*, sería el laboratorio desde el cual todo el mundo aprendería para implementar posteriormente en sus respectivos países.

Referencias

- Amador, Baquiro, J. C., (2009). La subordinación de la infancia como parámetro biopolítico y diferencia colonial en Colombia (1920-1968). *Nómadas (Col)*, (31), 240-256.
- Aréchiga, E. (2007). Educación, propaganda o "dictadura sanitaria". Estrategias discursivas de higiene y salubridad públicas en el México posrevolucionario, 1917-1945. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (33), 57-88. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2007.033.3158>
- Baker, S.L., (2012). *Salud Colectiva The Rol of Public Health Campaigns in Building a Modern Mexican Nation, 1940-1960*. [Doctoral dissertation, University of Illinois]. <https://www.proquest.com/openview/87c03426884b9f19f0f3bbbdc5bdc388/1.pdf?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>
- Dussel, I. y Caruso, M. (1999). *La invención del aula una genealogía de las formas de enseñar*. Santillana.
- Foucault, M., & Guiñazú, U. (1998). *Historia de la sexualidad: 1- la voluntad de saber (13a ed.--)*. México: Siglo XXI.
- Gracia-Arnaiz, Mabel. (2007). Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. *Salud Pública de México*, 49(3), 236-242. Recuperado en 20 de mayo de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342007000300009&lng=es&tlng=es
- Muldrew, C. (2010). *Food, energy and the creation of industriousness. Work and material culture in agrarian England, 1550-1780*. Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511933905>

- Pilcher, J. M. (1998). ¡Que vivan los tamales! Food and the Making of Mexican Identity. University of New México Press.
- Roderick, F., Fogel, R.W., Harris, B., Chul-Hong, S. (2010). *The changing body. health, nutrition and human development in the western world since 1700*. Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511975912>
- Kurtz, H. E. (2015). Biopoder, alimento y espacio. *Sociología Histórica*, (5), 215–235. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/sh/article/view/246721>
- Vaughan, M. (2001). *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930 – 1940*. Fondo de Cultura Económica.